Año III. | Domingo 19 de Enero de 1873. | Núm. 465.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.

En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, temestre 6, 1 año 12.

En Francia: trimestre 48 rs.

No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.

LA LUCHA.

REDACCION.
Plaza de la Indpendencia, n.º 3, 1.º izquierda.
ADMINISTRACION.
Calle de la Zapatería vieja núm. 4. Bajo.
PUNTOS DE SUSCRICION.
En la redaccion y administracion de este periódico.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.

Número suelto, 4 cuartos.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIRECTOR; JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

GERONA 19 DE ENERO DE 1873.

EL MANIFIESTO.

El notable documento que ayer vió la luz pública en las columnas de *La Lucha* y que nuestros favorecedores leerian con interés y aplaudirian con entusiasmo, está llamado á formar época en los fastos político-sociales de nuestra pátria, pues si bien extenso en demasía, no hay en todo él, ni un párrafo que sobre, ni una frase innecesaria, ni una palabra demás que pueda suprimirse ni cause cacofonia, tal es el arte conque está escrito, la profundidad de conocimientos que revela, la intencion con que está redactado, la habilidad de responder exactamente á todas las aspiraciones y ser acogido por todos los diversos hombres que forman *La Liga* y que proceden de distintos y encontrados partidos, la belleza de su estilo, lo redondeado de sus períodos, la mesura de su lenguaje y todo cuanto en él hay de forma y de fondo, todo lo eleva á la categoría de una obra modelo y todos, por tanto, amigos y enemigos tributan al autor señor Ayala y á *La Liga*, en cuyo nombre está dado, todos tributan muestras imparciales de admiracion, por mas que le aprecien los alabarderos del radicalismo con el apasionado criterio que su pletorismo reformista les sugiere y á ello les obliga.

No somos nosotros los llamados, por cierto, á escribir la apoteósis del manifiesto de *La Liga*, ni aun que quisiéramos hacerlo podriamos, pues pigmeos lo mismo para censurar que para aplaudir monumentos como el de que venimos hablando, solo podemos admirar su mérito, aplaudir sus frases, entusiasmarnos contemplando la sonoridad de sus períodos al propio tiempo que felicitarnos una y mil veces por pertenecer á *La Liga Nacional contra él filibusterismo*; liga justa cuya justicia se evidencia y resalta de cada línea del manifiesto de cuyas letras brotan, digámoslo así, razones y pruebas en pró del pensamiento y opinion pública, de esa opinion que acusa á los radicales y benévolos de hacer la causa queriendo y sin querer del filibusterismo, de esa opinion que delata á los infidentes aunque no los nombra, de esa opinion que señala con el dedo de su indignacion á los traidores y mercaderes del sentimiento pátrio, á esa opinion que nunca se equivoca cuando lanza sobre la frente de los infames el anatema temible de su indignacion, de esa opinion que, fuerte como una masa de granito, aplasta bajo su peso á los miserables vendidos al enemigo de la nacion mas altiva y honrada que en la tierra existe.

El manifiesto de *La Liga* busca al enemigo en su propio campo; le bate en sus trincheras y le desaloja de una en una; entra entre las tiendas de sus farsaicos argumentos y las destruye con ímpeto irresistible y las pulveriza por completo, y traspasando los límites hasta de la caridad, si así podemos espresarnos, no perdona al reformista inmediato ni en su huida, persíguele sin descanso, ligero como rayo y fuerte como su amor á la integridad nacional y una vez prisionero, le arranca el místico ropage de su mentido afecto á la humanidad esclava y de su cariñoso estímulo para darle libertad conque venia cubriéndose, y tal cual en sí es, en la natural desnudez de su propia miseria, de su asquerosa pasion, así la presenta *coram pópulo*, con la bolsa de los *treinta dineros* como Judas y con el cetro infernal de la degradacion y del crímen como Cain

Los que dudan de lo que decimos los impugnadores de esas repentinas reformas y de la causa que tan súbitamente las han hecho salir á la plaza pública, acudan al manifiesto de *La Liga*, busquen entre sus inapreciables riquezas la inconcusa verdad de los hechos que encierra y por cierto muy poco su hallazgo ha de costar; mediten con imparcialidad y calma la historia de esas mismas reformas, paren mientes en lo que refiere de las naciones estrangeras, repasen con detencion hasta los mas al parecer insignificantes párrafos de ese documento, y de seguro encontrarán en él el remerdimiento si son culpables, la conviccion si son agenos á toda clase de bastarda mira, la persuacion completa si son imparciales, y la enemistad absoluta é intransigente hacia unas reformas injustificables tanto como extemporáneas que, si se llevan á cabo, lo cual dudamos, traerán irremisiblemente la deshonra de la nacion y ruina de nuestras clases comerciales.

Repetimos que solo podemos admirar la obra y que nos declaramos pigmeos ni aun para aplaudirla. En este concepto, solo nos resta encargar á nuestros lectores la reelectura de documento tan notable, seguros como estamos de que cada vez que figen en él su atencion, otras tantas descubrirán algo nuevo que sirva de luz y guia en la cuestion que hoy con justicia llama la atencion de todos los buenos Españoles y animados tiene á los enemigos de España, cuestion trascendental que, si el Sr. Ruiz Zorrilla no se persuade de la malignidad que encierra en estos momentos, de la impopularidad que le acompaña por los perjuicios que ha de producir y ya produce, ha de traer sobre esta sociedad ya de sí perturbada por culpa de los que mandan, nuevos males, nuevas desventuras y dobles ruinas.

El manifiesto de *La Liga* es un poema por su sublimidad, un evangélio por la verdad que le dá vida, un modelo digno de imitacion y un cúmulo de lógica, permitásenos la frase, capaz de hacer enmudecer al mas amante de las inmediatas reformas, por los datos y pormenores que manifiesta.

He aquí lo único que nos ha sugerido la lectura de tan notable documento.

MUERTE DE NAPOLEON.

Nuestros lectores conocen ya los detalles de la enfermedad que acompañó hace pocos dias al sepulcro al que un dia, árbitro de los destinos no de Francia, sinó de Europa toda, era hoy un desgraciado príncipe sumido en los pesares del destierro y en los sinsabores de la mas súbita é inesperada desgracia, detalles que nuestro corresponsal estrangero nos ha suministrado y que en su memoria conservarán todos por lo recientemente publicados.

Con objeto de tenerles al corriente de todo cuanto diga la prensa referente á la muerte del que fué César Francés quien, apesar de sus defectos y ambicion, no dejó de prestar ó mejor dicho ha prestado grandes servicios á la causa de la libertad en toda Europa, dicho sea con permiso de nuestro ilustrado colega *La Provincia*, vamos á insertar hoy tomando del *Gobierno* lo que podremos llamar el complemento de lo dicho ya, puesto que se refiere á la parte biográfica é histórica propiamente dicha. Ocupándose de las vicisitudes de Napoleon, dice el colega á quo nos referimos:

«El principe Luis Napoleon Bonaparte, nacido en Paris, en la casa que habitan hoy los Rotschild, el 20 de Abril de 1808, era el hijo tercero de Luis Bonaparte y de la reina Hortensia.

Despues del reinado de sus padres en Holanda, pasó su niñez en Baviera, educado por M. Lebar, profesor de la Escuela normal. Ya en Suiza publica en 1830 su *Manual de artillería*, escrito en el castillo de Areneuberg, canton de Thurgovia, que probablemente guardará sus restos. Oficial de artilleria en Suiza, toma luego parte en las insurrecciones liberales de los Estados Pontificios y de Bolonia, y como la muerte de sus hermanos y del duque de Reichstad, hijo de Napoleon I, le deja heredero de este nombre, ejecuta en 1836 la intentona tan conocida de Strasburgo, que dió lugar á la demencia de Luis Felipe. De América volvió en 1837 á Suiza y despues á Inglaterra, donde publicó su principal obra, *Las ideas napoleónicas*. En 1840, fracasa en su expedicion de Boulogne, y condenado por la Cámara de los Pares, es encerrado en el fuerte de Ham, donde escribe algunos estudios sociales, pudiendose escapar en 1846, para cerrar los ojos á su padre, el ex-rey de Holanda.

La revolucion de 1848, le sorprende en Inglaterra, y el prestigio de su nombre le hace suceder al general Cavaignac en la presidencia de la republica, aclamado por cinco millones y medio de votos.

La expedicion de Roma le concilia el apoyo del partido católico, y los temores que inspira á Francia el socialismo, facilitan el golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1852. El 30 de Enero de 1853 se casa con la condesa de Teba, á quien habia conocido en Inglaterra, y de quien tuvo en 1856, al pincipe imperial.

Las guerras de Crimea y de Italia, que tanto enaltecen el imperio, la expedicion de China, que abre á la Francia, unida á la Inglaterra, las puertas de Pekin, las anexiones de Niza y de Saboya, el tratado de comercio con Inglaterra, las magníficas Exposiciones de Paris elevan á la Francia á su mayor apogeo y al imperio á todo su explendor.

Pero el hombre pensador vé ya en Castelfidardo, en la triste expedicion de Mèjico, y sobre todo en Sadowa, esa cadena de desventuras que han de terminar en Sedan, y en un nuevo Santa Elena, sin la aureola de gloria y de martirio que aquella tuvo.

Pero la hora de la muerte es sagrada, y ella exige respeto y simpatía de todas las almas generosas. No solo la Francia, sino Eurepa, creyó en su génio y en su estrella, mientras fué feliz. Cuando se despertò de su sueño, no ha querido ni aun tener compasion por el que tanto la merece. Dios y la historia han abierto su libro, y al lado de fallos inmensos, trascendentales para todos los grandes intereses religiosos y monárquicos del mundo, tendràn en cuenta su triste fin y la expiacion que ha sufrido en los últimos años de su vida, y las cualidades estimables de dulzura y de bondad que tenia en medio de las grandezas y explendores de un imperio, que hoy va à encontrar la paz de los sepulcros.

Singular destino de la Francia. Cuantos han reinado en ella durante este siglo, exceptuando Luis XVIII, todos han muerto reyes ó emperadores, en el destierro y en extranjera tierra. Así aconteció á ¡Napoleon I, á Carlos X, à Luis Felipe, y á Napoleon III! ¿Quién puede predecir hoy lo que el porvenir reserva á esta nacion?»

ACLAREMOS.

Hemos leido con detencion el remitido que D. Aniceto Guerra nos dirigió hace cuatro dias y vió la luz pùblica en *La Lucha* del último viernes, y en verdad que nos ha estrañado el que dicho señor, estando como debe estar al corriente de lo que afirma, no haya sido mas esplícito, lo cual prueba, no falta del conocimiento exacto de la que llama coalicion entre *benévolos* y sagastinos, puesto que enterado hasta en los mas mínimos detalles debe estar, sinó que el señor Guerra, impulsado por el interés que la fuerza de su republicanismo intransigente le presta, pretende en nuestro pobre concepto *echar el muerto* á los contitucionales, como vulgarmente se dice, al suponer que nuestros amigos buscaron el apoyo de los *benévolos* en unas elecciones de Ayuntamiento que tuvieron luhar en esta capital.

Amantes tanto como el Sr. Guerra, de que la verdad quede en su lugar y de que esta se depure en el crisol de la pública discusion, vamos á contestar aun que por hoy muy someramente, á los estremos de su remitido, esperando del remitidista nos rectifique y nos ilustre al propio tiempo con pruebas y nombres propios, ya que la persona que nombra para nosotros muy querida, no está en Gerona y por tanto que no podemos pedirle datos de lo que el Sr. Guerra refiere.

Comprendemos que el remitidista profese odio inextinguible á la política que representamos y en especial al eminente hombre público nuestro respetable jefe y amigo Sr. Sagasta, odio que tiene su fundamento en la entreza de caràcter del ex-ministro de la Gobernacion, que leal á sus principios y à las instituciones que la nacion se dió, supo encauzar el desbordamiento de las pasiones solivìantadas por insensatas y patricidas predicaciones y reprimir el atrevimiento de los que á la fuerza quisieron imponer sus teorias á toda la nacion combatiendo la obra revolucionaria que el Sr. Sagasta tenia el imprescindible deber de defender y hacer acatar, ódio que si bien no calificamos, respetamos por mas que no debiera abrigarse en corazones y en inteligencias tan priviligiadas como las del Sr. Guerra. Esto, si embargo, no ha de ser óbice para que nosotros, los que sabemos dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que le pertenece, respetemos ese deshaogo de nuestro particular amigo y le ofrezcamós, como á todos los que á nuestras columnas acuden en los términos que lo hace el Sr. Guerra, la consideracion que se merece, quien no por ser federal, deja de ser liberal y por tanto digno de nuestra sincera franqueza y mayor respeto.

Contestados los primeros párrafos del remitido en cuestion, y hecho público nuestro no arrepentimiento en haber provocado lo que el remitidista lamenta y que debia aplaudir, amante como es de la verdad, veamos que es lo que nos contesta el Sr. Guerra á nuestra negativa de no haber formado alianza con los republicanos.

Dice y afirma, que el *anterior gobernadòr civil señor Torres visitó la casa de un republicano, al objeto de interesarle en la confeccion de una candidatura republicano-sagastina*, y en esto procura el señor Guerra desfigurar los hechos, puesto que á querer decir lo que debe saber, no fué ninguno de nuestros amigos quien pidió lo que no necesitaba y menos el Sr. Torres, cuyo carácter sin duda desconoce el Sr. Guerra; y por tanto, à la afirmacion que hace, oponemos nuestra negacion, rogándole diga quien fué el republicano cuya casa honro el Sr. Torres, porque sabiéndolo nosotros, podremos tal vez ser mas esplícitos; no tendrá el Sr. Guerra inconveniente en complacernos si empeño tiene en que la verdad quede en su lugar, como la tenemos nosotros á quienes no nos duelen prendas nunca. Mientras satisface nuestra curiosidad, nosotros le aseguramos lo dicho, esto es, que el partido *Sagastino*, como nos llama, no ha verificado coalicion con los republicanos; y si este nombre mereciera la pedida en cierta ocasion por los benévolos y que es à lo qué debe el señor Guerra referirse, tampoco podria asi llamarse, puesto que á las urnas fuimos como siempre hemos ido, solos y con nuestras propias fuerzas.

La segunda afirmacion del remitidista es, que *de resultas de aquellas negociaciones* (ya son negociaciones) *se nombró una comision de* LAS DOS PARTES *cuyos nombres no designa para que no se resientan contra su voluntad*. Por lo que toca á nuestros amigos, està equivocado el Sr. Guerra; ellos tienen el valor de sus actos, responden siempre de ellos con la cerviz muy alta, y si bien es verdad que à instancias agenas la comision se nombró, tambien es cierto que ignoramos quienes la compusieron, y como ignoràndolo nos vemos privados de poder inquirir à los amigos nuestros que en ella intervinieron, tambien suplicamos al Sr. Guerra se sirva decirnos quienes fueron los de una y otra parte que negociaron como á comisionados, la coalicion que supone, único modo de poder ser mas esplícitos, pues hoy carecemos de los datos que adquiriremos sabiendo quienes fueron esos comisionados.

Ignoramos si aquel proyecto se estrelló contra la actitud de las masas republicanas, como dice el señor Guerra; pero tal vez pudiéramos probarle, si los datos que pedimos se nos suministran, que fracasó por parte de los *sagastinos*, antes de que esa reunion federal tuviera lugar.

En resùmen; el Sr. Guerra, si bien no tiene razon al afirmar que hubo coalicion entre *benévolos* y nuestro partido, la tiene en cuanto su afirmacion se circunscribe á que medió de parte de aquellos una peticion de avenencia para las elecciones de referencia; que ni la educacion, ni el decoro permitió á nuestros amigos desoir bruscamente á los peticionarios, y que si tan en el ánimo de todos estaba la consumacion de la coalicion, segun el Sr. Guerra, tiene la prueba en contrario en el fracaso que esperimentó por distintas causas que tal vez digamos si dicho señor nos amplia sus afirmaciones lo suficiente.

Contestados los estremos de su remitido, y mientras esperamos su contestacion á los datos que le pedimos, le recomendamos encarecidamente la lectura del remitido que, firmado por el presidente de la Comision Permanente, encontrará en otro lugar de este nùmero, y en el cual desmiente el Sr. Prax la afirmacion hecha por el Sr. Guerra de habersele ofrecido un destino de la Diputacion Provincial.

Nada mas podemos decir hoy á nuestro particular amigo, á no ser el que no nos arrepentimos de haber provocado estas cuestiones y que estamos dispuestos á llevar á feliz término para honra de todos y triunfo de la verdad.

Es preciso que el público sepa lo que à sus espaldas se hace; es preciso que todos nos conozcamos y por tanto, nosotros esperamos que el Sr. Guerra nos ayudará al esclarecimiento de unos hechos que, de dejarlos velados, envuelven la duda y ponen en peligro hasta la honra, no solo de personalidades siempre respetables, sino de partidos que están mucho mas altos que aqellas por dignas que sean.

MANIFESTACION REFORMISTA.

Se ha celebrado en la villa y córte de España la tan preparada y no menos anunciada manifestacion en favor de las reformas de Ultramar, y apesar del mandato imperativo de la Tertulia Carretas, del trompeton de la benevolencia, del llamamiento de la sociedad abolicionista y de la novedad de las lógias Masónicas, el fiasco, el mico que ha recibido el señor Ruiz Zorrilla y con él el partido que regenta, no ha podido ser mas grande ni mas inesperado hasta para nosotros que, apesar de conocer el amor que à su pàtria profesa el pueblo de Madrid, creìamos que los manejos oficiales conseguirian hacer ver, al menos, que las reformas contaban con algunos partidarios en la coronada villa.

Todo menos eso; el pueblo de Madrid ha permanecido alejado de la manifestacion; el pueblo de Madrid ha protestado en silencio contra el fatal proceder del Gobierno radical, y hasta muchos empleados y casi todos los voluntarios de la libertad, no han querido cometer una traicion á sus conciencias faltando al deber pátrio.

Degemos hablar á un colega cortesano, quien sobre este solemne fiasco, dice;

«La manifestacion-fiasco de las reforma de Ultramar fue digna en un todo del objeto á quie se dirigia y de los pro-hombres que acometieron la gigantesca empresa de ensalzarla y organizarla.

Hé aquí el órden de la funcion, de la que fueron principales actores los empleados, los alcaldes de barrio y los dependientes del ayuntamiento.

A las dos y media de la tarde salió la procesion del Prado y comenzó á subir por la calle de Atocha, emprendiendo el itinerario préviamente marcado.

El primer estandarte era el de la sociedad abolicionista, agrupándose á su lado los Sres. Sanromá, Salmeron, brigadier Carmona, Llano y Persi, Palacios, etc.—Este estandarte era blanco y adornado con cintas y borlas de oro, ofrecia en el centro la dolorosa imágen de un negro encadenado, de rodillas y en actitud de pedir misericordia.

Seguia otro estandarte, al cual daba guardia de honor el señor Ramos Calderon, con estas palabras: *Cuba.—Puerto-Rico.—Abolicion inmediata de la esclavitud.*—Enseguida otro, que era de las sociedades masónicas y el de la lógia *Los Comuneros*, y en pós caminaban unos cuantos individuos, adornados de cintas, cordones, triángulos y niveles. El hermano terrible iba detrás.

Luego venia el estandarte de *La Discusion* flanqueando por dos banderas, renegando de españolismo,

porque una bandera era francesa y la otra estaba dedicada á Lincoln.

Seguian los sócios de la tertulia radical con gentil postura y donoso semblante.

Luego venia el estandarte de *La Nueva España*, y seguian los de los diez distritos de la córte, con discursos, leyendas y motes.

Recordamos que en uno se decia: *¡Cúmplase la voluntad nacional!* en otro leimos una frase dedicada á la abolicion inmediata; y detrás esta exclamacion patriótica: *Viva la integridad nacional!*

Por supuesto, que muchos de los estandartes citados eran conducidos por dependientes del municipio ó por los voluntarios de la libertad vestidos de uniforme, sin duda para que no se ignorase su procedencia, y que varias bandas de música acompañaban á los manifestantes tocando piezas no muy escogidas, y aun quizá *escogidas* con marcada intencion.

El publico presenció con actitud impasible el recorrido de la procesion, que tenia mas de burlesca que de séria, y que sólo consiguió reunir unas 2.500 personas. Los manifestantes volvieron al Prado, donde se disolvieron despues de escuchar los discursos que desde un coche pronunciaron democràticamente los señores Labra, Rodriguez y Salmeron.»

Concedamos à la manifestacion mas número de manifestantes que el que el colega consigna; démosle gratuitamente hasta 4.000 ¿qué es este número de reformistas, forzosos casi todos ellos, en una capital de España en donde solo los empleados ascienden á mas de 6.000? ¿Qué significa en un Madrid en donde hay varios batallones de voluntarios de la libertad dependientes, como institucion, de aquel ayuntamiento radical y amigos muchos de ellos de la política de este nombre? ¿Qué, en una poblacion en donde solo el ayuntamiento cuenta con centenares de empleados?

La justicia de lo que defendemos los que con honra pertenecemos á *La Liga*, la confiesa el resultado de esa manifestacion, tres semanas con antelacion preparada para ser tan ridícula y tan espresiva.

No hay duda de que los radicales deben estar completamente satisfechos, por mas que los diputados *idem* lamentaran el fiasco en el salon de conferencias del Congreso.

¡Qué desengaño para los patricidas! Què satisfaccion para los leales!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE **La Lucha.**

Lladó 15 Enero de 1873.

Sr. Director de *La Lucha*.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: queria retardar unos dias en escribirle por si podia darle informes ciertos acerca del cambio que he notado en el proceder de los Tersistas de algunos dias á esta parte. Antes se habia ordenado dar proteccion á los republicanos y tratarles bien si se aprisionara alguno. Hoy es todo lo contrario: se previene á los carcundas por sus cabecillas, que hagan *guerra á muerte* á los *Jueces* como ellos les apellidan, y que si es posible, que en el curso de la accion ó refriega que se libre, no se les dé *cuartel*

Mi criterio no alcanza á descubrir la causante de este cambio tan repentino, en contra de un partido que le demostraban las mayores simpatías, y por el que juzgaban alcanzar el triunfo de su causa con mas seguridad y con mas prontitud. En todo se llevan chasco los católico-carlistas: todo lo que proponen esos merodeadores del país, les sale al revés. Me convenzo cada dia mas que no tienen criterio, órden ni quien les gobierne. Meditan cada dia planes que se les frustran por no tener elementos, y únicamente se sostienen por los vagamundos que les siguen y alguna influencia de las sotanas. No tienen hombres, dinero ni armas. Entran hoy unos que les desaparecen mañana y confiesan ellos mismos que los que tienen fijos son los que no pueden presentarse en ningun punto por su mal modo de vivir, y por el temor de ser habidos. Es un desbarajuste igual al que tiene el Sr. Zorrilla con su mentida libertad, y así iremos pasando hasta que la Providencia se apiade de nuestros males. Lo que sí es verdad, que se derrama sangre de hermanos y los que sacan un resultado definitivo son los cabecillas: cobran, pagan y guardan para su bolsillo lo que quieren. Esta guerra titulada carlista, es solo una algarada de robo y tropelías contra el país, porque todos ellos están plenamente convencidos que no reportarán otro fruto que el de su rapiña. Si Luzbel, como le llaman á Zorrilla, no fusila y deporta à esos fanáticos ojalateros que están tras cortina y les alientan, durará esto mucho y no faltarán desgracias sin cuento. Alhaga mucho el robar á mansalva y vivir sin trabajar. Debiera esto concluirse de una vez deportándolos á Filipinas: creo seria un remedio muy eficaz para curarse de ese vértigo que les infiltra su cerebro. Un carlista me dijo que se trata de dar un embite al Ampurdan para hacer cuartos, pescando algunos de las poblaciones, y para cuyo objeto están de acuerdo con sus amigotes de la manera como debe realizarse. Líbrense de ese azote, por mas que en el dia quieran aparentar solo el cobro de las contribuciones. Si no fuera el miedo, verian las uñas al gato, pero temen á las tijeras afiladas que hay para cortárselas: desgraciado el dia que pudieran sin temor mostrar su instinto. Querrian cuartos y carne. Desde que saben que el Sto. Padre no quiere reconocer por Rey á su imbécil Terso, no le tienen las mejores ausencias. No le falta un esclarecido criterio á Pio IX para convencerse del partido carlista: lo es solo de pandillaje y su religion y su fé la tienen para apropiarse lo ajeno. Toda la faccion huyó desaforadamente para otros puntos, tan luego supo que en esa ciudad se reunian fuerzas para darles una paliza. Cabrinety solo ha quedado con su fuerza, y aun para protejer algunos pueblos que se fortifican. Han quedado los encargados del robo de contribuciones, que llevan muy malas armas, peor vestuario y echan un olor poco agradable al aprocsimarse á alguno, pero bailan y comen á costa nuestra y dicen vivan los cuartos sin trabajo.

De V. affmo.

El Corresponsal.

Sr. D. Joaquin Ruiz y Blanch.

Arenys de Mar 17 enero 1873.

Apreciado amigo: en este momento llega la noticia de que los carlistas han ido á San Celoni, los cuales han sido rechazados por los voluntarios de la libertad de dicho pueblo, que son cuatrocientos, habiendo dejado muchos muertos y heridos y tenido que retirarse á la desbandada. Los cabecillas eran Guiu y Savalls.

De dicho pueblo se han corrido á Canet, el cual están amenazando atacar.

Han pasado un oficio á la empresa de los ferrocarriles diciéndole que, si por todo el dia de mañana no para la circulacion de los trenes, pegarán fuego á todas las estaciones y fusilarán á todos los empleados que encuentren por la línea. En este mismo momento están los directores de la empresa en Barcelona reunidcs, para ver que partido tomarán.

Sin otro particular, mande V. á su affmo. S. S.

El Corresponsal.

GACETILLA GENERAL.

—Mucho llamó el domingo pasado la atencion del público los mostruarios que en sus lindos escaparates colocó el Sr. Xifre, comerciante de esta capital que á fuerza de constancia y desvelos ha, conseguido elevar su establecimiento á la altura de los mejores de su clase.

La variedad de obgetos artísticamente combinados, junto con la elegancia y buen órden del local, mantuvo en actitud espectante á todos los curiosos que no se cansaban de admirar los artículos que delataban, digámoslo asi, lo que en los estantes de la tienda contenian para todos los gustos y todas las fortunas.

A juzgar por los preparativos que ayer observamos, hoy deberán estar tambien los mostruarios en perfecta exposicion, por lo cual, llamamos la atencion de nuestros lectores seguros que nos apreciarán la advertencia.

—Los quintos que hace pocas semanas ingresaron en esta ciudad, han comenzado á dar el servicio de la plaza, lo cual indica su completa instruccion en tan breve tiempo.

—Los carlistas de esta provincia estan dando continuas pruebas del fanatismo que les domina, y de la crasa ignorancia en que viven.

A consecuencia de habérseles hecho creer que el que lleva encima una hostia consagrada, no muere por las balas liberales, no cesan de captarse las antipatias de las gentes honradas y cristianas á fuerza de sacrilegios, sobre los que llamamos la atencion de nuestro respetable y virtuoso Prelado.

Segun noticias fidedignas que se nos comunican, podemos asegurar que son muchos los sagrarios de varias iglesias de otros tantos pueblos de esta provincia, que si es necesario nombraremos, que han sido completamente profanados por esos imbéciles sacrílegos, quienes se han llevado consigo las sagradas fórmas, que lian muy bien entre papeles y trapos súcios y se las colocan cosidas en el forro interior de sus garibaldinas, muy satisfechos de que de este modo tienen asegurada su vida y pueden matar liberales sin peligro alguno.

El hecho, repetimos, es cierto, muy cierto, y digno por tanto de llamar la atencion de la autoridad eclesiástica afin de evitar crímenes tan infames como estos que llenan de consternacion y escándalo à los verdaderos cristianos, que lamentan tanta locura, tanta profanacion y tanto fanatismo.

—Ayer estuvo muy concurrido nuestro mercado.

—En el número próximo publicaremos el documento que, sobre movilizacion de voluntarios, nos remitió ayer el Sr. Comandante General de la provincia, y que lo avanzado de la hora en que lo recibimos, nos impide hacerlo hoy.

Remitido.

Sr. Director de *La Lucha*.

Gerona 16 de Enero 1873.

Muy Sr. mio: En el periódico que V. dirige, he leido hoy un remitido suscrito por D. Aniceto Guerra, del cual se desprende que se le ha ofrecido el destino de administrador de las casas de Beneficencia de Gerona.

Dependiendo dicho empleo de la Diputacion, he creido conveniente preguntar á mis compañeros de la Corporacion provincial si habian hecho alguña proposicion á D. Aniceto Guerra; y para conocimiento de los interesados, debo declarar que ningun vocal de la Comision permanente, que lleva la iniciativa en cuanto al personal se refiere, ni oficial ni particularmente, ha ofrecido el destino indicado al señor Guerra.

Siento, Sr. Director, ocuparme, contra mi costumbre, de asuntos personales; pero en esta ocasion, los deberes del cargo que ejerzo me obligan á repetir que ni la Comision ni la Diputacion han ofrecido destino alguno al Sr. Guerra.

Ruego á V. se sirva disponer la insercion en su periódico de las líneas que preceden, quedándole reconocido su atento S. S. Q. S. M. B.—Emilio Prax.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquér y Forment

Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.

SECCION DE ANUNCIOS.